

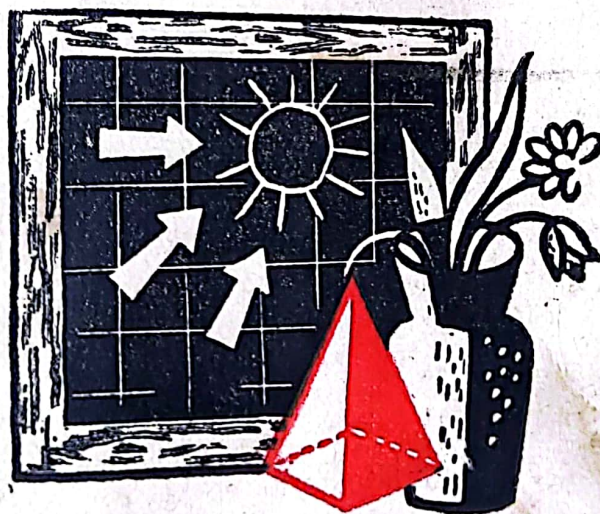
La Escuela Activa

Dr. DECROLY Y G. BOON

150

**INICIACIÓN
GENERAL AL MÉTODO
DECROLY**

**Y ENSAYO DE APLICACIÓN A LA
ESCUELA PRIMARIA**



**EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES**

Carman Basilio Barera

I

PROGRAMA DE UNA ESCUELA EN LA VIDA

La escuela que los partidarios de la instrucción obligatoria desean imponer a todos ¿cumple bien las exigencias que debe llenar un organismo que se titula "Escuela para la vida"?

Este es un punto muy discutido; pedagogos que no están muy influídos por sus tendencias e intereses políticos o religiosos, abrigan serias dudas a este respecto; se fundan, para afirmar la insuficiencia de la escuela, en los resultados obtenidos por nuestra actual enseñanza y las condiciones ilógicas y anticientíficas en las cuales se da.

Si solamente se tratase de hacer adquirir la técnica de la lectura, de la escritura y del cálculo, esta enseñanza podría, en rigor, bastar; pero si se pretende, al mismo tiempo, dar las facultades y por encima de todo favorecer la educación se puede asegurar que el papel que des-

Todo ello es cierto, y sin embargo es muy necesario progresar; que se tenga más en cuenta en el porvenir, cuando se construyan nuevos edificios escolares, las exigencias de la pedagogía moderna, queremos decir de la pedagogía no dogmática, no rutinaria, sino racional y evolutiva.

Es necesario que se piense seriamente en inspirarse, para la escuela del pueblo, en los ejemplos que ofrecen los establecimientos para niños de clases acomodadas, en el extranjero sobre todo, los cuales representan la escuela para vida. No se trata de una simple cuestión de opinión filosófica, sino de una cuestión de humanidad y de economía social.

Por lo demás, la escuela no debe resultar más onerosa por esto; será necesario que no se la conciba exclusivamente según los planes de un arquitecto, que no se la considere ya como un conjunto de piedras más o menos agradablemente combinadas, sino también, sobre todo, lo que rodea este edificio especialmente la calle, los ríos, los bosques y sus habitantes: nadie se atreverá ya a poner en duda que la naturaleza variada y cambiante es la que debe servir de marco a la lección, mejor que las paredes desnudas de nuestros cuarteles y las callejas de nuestras grandes ciudades, en las que el niño no puede observar más que partes de fenómenos y de procesos demasiado complicados para su inteligencia; en las que no asiste bastante o insuficientemente al trabajo del hombre, esa lección de moral por

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

excelencia, en la que sus ojos son testigos de escenas degradantes y antisociales.

Lejos de nosotros desconocer los reales progresos realizados; pero no se han tenido en cuenta hasta ahora sobre todo, nada más que ciertas exigencias físicas del joven ser que se educa y aún . . . ; se han olvidado las exigencias intelectuales y morales que tienen en suma su importancia también desde el punto de vista del porvenir del niño.

No basta cambiar el ambiente de la escuela, transportarla a un sitio ideal, realizar en ella la higiene más perfecta. Hay escuelas de este género que no dan mucho mejores resultados que los establecimientos ordinarios. Es necesario además saber sacar partido de los elementos que constituyen este ambiente, gracias especialmente a un personal devoto, concienzudo e instruído, a métodos y horarios convenientes y a un programa racional.

Deseamos extendernos aquí sobre este último punto por haberlo estudiado, experimentado más de cerca.

Preguntémonos en primer término cuáles son las condiciones que debe llenar un programa.

Se está dentro de lo tradicional cuando se afirma que con respecto a las escuelas de niños más jóvenes, el programa debe tender a procurar una cultura general y a favorecer el desarrollo integral; debe ser ajeno a toda cuestión de especialización, a toda preparación profesional. Es

sin embargo erróneo, apresurémonos a decirlo, tomar estos términos al pie de la letra y renunciar a todos los recursos que ofrecen las nociones de naturaleza práctica y, sobre todo, a las ocupaciones que entran en las actividades de esta categoría. Al contrario, es necesario ponerlos a contribución ampliamente y no tener miedo de aprovecharse de las actividades del trabajo del obrero manual, siempre que no sean puras manifestaciones mecánicas y que se relacionen, a título de aplicación directa, con algún punto del programa adoptado.

Aunque este principio sea generalmente admitido; es importante también que el programa se inspire además en otras varias reglas basadas sobre la psicología del niño y las necesidades sociales.

Se las podría condensar en estos cuatro puntos siguientes:

- a) Tender a la unidad;
- b) Convenir al mayor número de mentalidades posibles;
- c) Permitir la adquisición de un número mínimo de conocimientos indispensables;
- d) Favorecer el desarrollo integral de todas las facultades, y la adaptación al medio natural y social en los que el niño debe pasar su existencia.

Examinemos estos cuatro puntos más detenidamente:

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

- a) El programa debe tender a la unidad en el sentido de que todas sus partes han de relacionarse entre sí, formando un todo indivisible.

En un momento dado, el cálculo no debe referirse a otras materias que no sean la lectura, las ciencias físicas y naturales, la historia, el trabajo manual; así como tampoco debe la enseñanza presentarse irremediamente en ramas fijas como cantidad, como duración, por reglamento; hace falta además que todo el conjunto de asuntos tratados sean solidarios y converjan hacia una idea matriz que se encuentre en el fondo de todas las lecciones;

- b) Todo niño debe estar colocado en condiciones de sacar un provecho máximo de la enseñanza dada; es necesario que, como ocurre actualmente; no sólo los inteligentes se beneficien de las sumas gastadas para la educación de todos.

El programa debe facilitar la individualización indispensable, si se desea que el mayor número de niños alcancen el fin que se haya propuesto hacerles alcanzar. Debe también permitir amplias y fáciles adaptaciones al medio en donde vive el niño y no encerrar al maestro en estrechos límites.

Michelet ha dicho: "La enseñanza tendrá un día mil formas. No se le enseñará a un niño de la Brie, futuro albañil, como se enseña al peque-

ño marinero de Marsella o a un joven comerciante”.

Esta idea debe traducirse como sigue: “Un día llegará en que no se enseñe por medio de un programa uniforme a todos los niños de un país, sino que en cada localidad se sacará partido de los recursos naturales y de las actividades humanas que éstos determinen para la educación general antes de emprender la preparación profesional”.

- c) Todo ser humano debe poseer un mínimo de conocimientos que le permitan comprender las exigencias de la vida en sociedad, las obligaciones que impone y las ventajas que de ello resultan; en una palabra, que lo pongan en situación de adaptarse a ella gradualmente. Es absolutamente erróneo querer hacer absorber al niño tueste lo que cueste, una suma determinada de conocimientos. Lo que importa no es esto, — tampoco conseguiría llevarlo a cabo y pronto los olvidarían — sino darle el gusto por conocerlos, y la llave para aprenderlos, hacer de modo que desee ardientemente informarse sobre lo que se refiere a él y a sus semejantes, y el resultado obtenido será mucho más apreciable.

¿Es posible definir este mínimum? Nosotros pensamos que sí.

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

No consiste, entiéndase bien, en la capacidad de descifrar un libro de lectura determinado, en saber redactar un género epistolar dado, o todavía más, en conocer la tabla de multiplicar de memoria y las fechas de la historia de un país.

No; sino en poseer lógicamente los conocimientos indispensables que se refieran a los grandes mecanismos de la vida individual y social; y por encima de todo, impregnarse de la gran ley que domina el universo y a los seres; la evolución, sinónimo de progreso, basada, entiéndase bien, menos sobre la lucha por la vida que sobre la solidaridad por la vida.

- d) Es necesario que la escuela utilice y favorezca el desarrollo de todas las fases de la individualidad infantil, que tenga en cuenta, sobre todo, las más indispensables, las que desempeñan el primer papel en la vida activa, las que tienen ante todo necesidad de ser cultivadas para hacer la adaptación más rápida, más fácil, más segura.

Si se pregunta cuales son estas facultades, debemos confesar que la discusión está abierta todavía; sin embargo, parece cierto que son otras cosas que la ortografía, la lectura, la regla de tres las que sirven para apreciar el valor de un hombre, y lo que también se admite sin abrigar ninguna duda a este respecto es que seres selectos

en la escuela han quedado en la vida en situación de inferioridad.

¿Acaso se sabe con seguridad lo que se está desarrollando ahora?

Se sabe tan poco que, por temor a errar probablemente, se prefiere afirmar que todas las materias incluso la ortografía, tienen en su haber la ventaja de contribuir a la expansión de la serie completa de aptitudes.

Este punto merecería extensos comentarios pero debemos limitarnos.

Por lo demás el solo hecho de definir así lo que debe ser el eje de la educación permite formular ciertas leyes directrices importantes:

1º Puesto que es necesario preparar al niño para la vida, es de una lógica banal iniciarlo en lo que es la vida.

Al implicar la vida dos cosas esenciales: por una parte, el ser dotado de ella y por otra el medio que lo envuelve, la iniciación a ella puede dividirse en dos partes:

- a) El conocimiento del ser vivo, en general, y del hombre en particular;
- b) El de la naturaleza, comprendiendo en ella la especie humana en tanto que grupo considerada formando una parte del medio.

Si la escuela pudiera llegar de una manera suficiente a llenar este doble objeto, a hacer comprender estos dos mecanismos, su tarea estaría cumplida.

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

¿Cómo se presenta la sucesión de ideas directrices que deben servir de fundamento al programa concebido en este sentido?

En otras palabras ¿qué es lo que importa hacer penetrar en el espíritu del niño para que llegue a ser consciente de esas grandes leyes que rigen el universo y la humanidad y para que se esfuerce para su mayor bien y el de sus semejantes en conformar sus actos con ellos?

Como mejor podemos determinarlo es volviendo a considerar estas mismas grandes leyes y para ello no es necesario recurrir a las más generales, todavía en discusión e insuficientemente precisas; podemos detenernos en aquellas que se refieren a esa forma de la energía de la cual es sede él mismo y a la cual tiene el mayor interés en conocer, a saber, la vida.

Pero, la vida se define por varios términos, de los cuales, dos tienen más importancia que los otros: crecimiento y propagación; comporta dos series de actividades: las actividades que conciernen al individuo y las actividades que se refieren a la especie.

Tomaremos, pues, como punto de partida las dos grandes rúbricas; funciones individuales y funciones sociales.

El hombre para vivir tiene como todo ser, necesidades esenciales: debe alimentarse, protegerse contra las intemperies, defenderse contra los enemigos. Debe prepararse para ser capaz cuando llegue a adulto de bastarse a sí mismo

(funciones individuales); para bastar a su familia y para llenar sus obligaciones sociales (funciones sociales).

Esto resume bien, al extenderlos al hombre, los dos atributos fundamentales ya dichos de la vida humana: la conservación del individuo y la de la especie.

¿Y como proceder con el niño? Pues recurriendo a la observación directa por medio de la comprobación de los procesos de los cuales él mismo es la sede; seguidamente por la percepción de los hechos tomados del ambiente inmediato, en primer lugar, de los que son menos accesibles en el tiempo y en el espacio, después. Y no es demasiado difícil, porque precisamente todos los acontecimientos que constituyen su vida puede servirle de intuición.

Él será el centro; se empezará por darle las nociones sobre su propio individuo, no por medio de una nomenclatura seca y árida, sino haciéndole comprender los mecanismos accesibles de su organismo físico y mental.

Lo mismo que el hombre, debe para vivir satisfacer necesidades indispensables; alimentarse, reposar, ponerse al abrigo de las intemperies, los accidentes, las enfermedades; debe también instruirse, prepararse para la vida, tiene necesidades morales, estéticas. He aquí los temas puntos de partida. Hagámosle consciente de su existencia y de su ineluctabilidad y mostrémosle a continuación lo que la naturaleza y sus seme-

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

jantes le ofrecen, y por consiguiente, la deuda que con ellos ha contraído; por último conduzcámosle a que investigue cómo podrá liberarse de ellos, cómo dejará de ser, no solamente una carga, sino cómo podrá, en la proporción de las atenciones que ha recibido y de las facilidades que posee, satisfacer sus necesidades de hombre, de ciudadano, de mujer, de madre, de ciudadana.

Después de pasar revista a las necesidades, se emprende un segundo orden de ideas. ¿Cómo han de ser satisfechas estas necesidades? Éste es el estudio del medio.

Este segundo punto puede dividirse como sigue:

A. El niño y los otros hombres.

B. El niño y la naturaleza.

A. Las relaciones del niño y de los otros hombres implican ante todo las relaciones con sus padres, después con los que le rodean y por último con la sociedad comprendida en un sentido cada vez más amplio. (Pueblo, provincia, patria, humanidad).

B. La segunda rúbrica: el niño y la naturaleza comprende cuatro capítulos:

a) El niño y los animales;

b) El niño y las plantas;

c) El niño y la tierra (agua, aire, suelo);

d) El niño y el sol, la luna, los otros astros.

D E C R O L Y Y G. B O O N

Algunas reglas pueden servir de guía para la práctica.

1º Cada punto debe estar tratado bajo tres aspectos:

- a) Ventajas desde el punto de vista del hombre y medio de sacar partido de ello.
- b) Inconvenientes y medios de evitarlos;
- c) Conclusiones de vida práctica sobre la manera cómo debe el niño comportarse para su bien y el de la humanidad.

2º Desde el punto de vista de la edad de los niños este programa puede ser aplicado muy pronto, desde la edad de 3 ó 4 años.

Se repite todos los años, extendiéndolo cada vez más y profundizando los diferentes puntos de las materias, conservando siempre la misma trama y recapitulando sus grandes líneas. Solamente los procedimientos experimentan las modificaciones que permite la capacidad mayor de abstracción de la inteligencia del niño.

3º La división de materias desde el punto de vista del tiempo que se tenga que consagrar a ellas, se puede concebir como sigue:

Octubre: El hombre y sus necesidades.

Noviembre: El hombre y su familia.

Diciembre: El hombre y la sociedad.

Enero-Febrero: El hombre y los animales.

Marzo-Abril: El hombre y las plantas.

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

Mayo-Junio: El hombre y la tierra.

Julio: El hombre y el sol (y los otros astros).

Estas rúbricas estarán íntimamente relacionadas unas con otras y el maestro hará aparecer en cada ocasión la unión íntima que existe entre todos los fenómenos y todos los elementos del universo, desde el rayo de sol que produce el calor y la luz, manantial de toda vida, hasta el microbio, nuestro más poderoso enemigo y hasta el átomo infinito del cual el microscopio apenas si nos permite adivinar los contornos.

4º Entiéndase bien que el programa se interrumpe en cuanto un acontecimiento importante da lugar a una lección de actualidad: para los pequeños (hasta los 8 años más o menos) un hecho interesante y fortuito que ellos puedan observar (nacimiento o muerte de animales y de plantas, nieve, helada, incendio, accidentes, etc.); para los mayores (8 a 12 años), un hecho análogo pero que ocurre a distancia, en la ciudad, el país o el extranjero y al cual no puedan asistir (epidemias, accidentes de ferrocarril, de minas, temblores de tierra, erupción volcánica, avalancha, etc.).

Los documentos naturales, en representación gráfica o en texto, que se puedan recoger en esta ocasión se conservarán y clasificarán siguiendo las rúbricas del programa, para utilizarlos en el momento que se desee.

5º Los procedimientos se gradúan según que

exijan de parte del niño un trabajo mental más o menos complejo.

La intuición presenta, en efecto, varios grados: el niño puede obrar por sí mismo, vivir un acontecimiento o bien no ser más que el testigo, puede también verle representar en escena animada o en imagen; puede, por último, oírlo contar o leer su relación, y bajo esta forma verbal puede exponérsele de una manera más o menos abstracta y general.

Desde luego, la primera manera es, con mucho, la mejor desde todos los puntos de vista: debe aplicarse durante toda la educación y exclusivamente durante todos los primeros años: el niño debe vivir un hecho, porque solamente entonces este hecho ha penetrado por las vías más activas (las manos, la vista), y también porque ha estado intensamente interesado en él. La imagen y la palabra no son más que auxiliares útiles si acompañan a la intuición concreta; inútiles y peligrosas si van solas.

Solamente cuando se tiene la certeza de que el niño posee un gran número de experiencias sensoriales y motrices, cuando ha adquirido personalmente una serie de conocimientos concretos y precisos, es cuando lealmente se puede pasar a la abstracción que constituyen las palabras. Antes de esto se le engaña.

Siempre que sea posible, durante todos los momentos de su permanencia en la escuela, con ocasión de todas las lecciones, los alumnos es-

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

tarán activamente ocupados, vivirán las nociones en lugar de escucharlas exponer de una manera forzosamente incompletas.

6° Los ejercicios escolares, escritura, lectura, cálculo, dibujo, trabajo manual, excursiones, historia, geografía, y aún los mismos juegos, cantos, ejercicios físicos, etc., deberán estar en- garzados tanto como se pueda, en los asuntos ejes; estas materias ya no son autónomas, ya no existen por sí mismas, sino que forman única y sencillamente los medios variados de fijar las nociones y de relacionarlas con las nociones pre- cedentes, *permitir la expresión tanto concreta como verbal de ellas*. Son los instrumentos que es conveniente saber manejar, pero de los que no es suficiente conocer su mecanismo.

7° Se procederá siempre de manera que los asuntos comprendan tres grupos de ejercicios diferentes, teniendo en cuenta los tres grupos de procesos psíquicos fundamentales: a) la impres- sión y la percepción; b) la asociación y la ge- neralización; la reflexión y el juicio; c) la ex- presión y el acto (la voluntad).

La percepción no tiene valor si no va am- pliamente asociada a los recuerdos de percep- ciones anteriores, permitiendo juicios racionales, y si no determinan actos adecuados y lógicos.

El niño no solamente adquirirá la noción bajo su forma más concreta, sino que la relacionará con otras nociones que ya posea y probará o acentuará la comprensión y la asimilación de

éstas al efectuar los actos, al realizar los objetos, al expresar los juicios que están en conexión con ellos.

8º El maestro tendrá interés en hallarse al corriente de un gran número de cuestiones a la orden del día. Para hacer más atractiva su enseñanza deberá sacar ampliamente partido de proyecciones, trabajos manuales, colecciones, excursiones, viajes, para hallar en ellos los elementos que necesite.

CONCLUSIÓN

En suma, este programa trazado a grandes rasgos, no ofrece nada demasiado extraordinario para asustar a los que tienen que instruir a los niños. No contiene en sus partes nada que no haya sido ya preconizado por educadores. Rabelais, Montaigne, Pestalozzi, Froebel, Juan Jacobo, Diderot, Spencer, Robin, Lebond, Demoulins, Lietz, Stanley Hall, Dewey, Sluys, De Moor, Elslander, entre otros muchos, han emitido conceptos análogos.

La misma idea de hacer converger las materias alrededor de un mismo tema ha sido expresado y aplicado en Bélgica. Se encuentran sus principios en el programa de la ciudad de Bruselas y también en la interpretación de estos programas hechos por innovadores tales como M. Decléene, en Etterbeek; se la encuentran

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

igualmente en las nuevas orientaciones que se comprueban en los sistemas practicados por M. de Vogel, en Saint Gilles; M. Mirguet, en Mons; M. Nyns, en Bruselas.

No hay pues motivo para que la tendencia señalada en este artículo espante.

Si bien es cierto que para ser realizado en toda su extensión implica importantes modificaciones en el medio escolar, es también cierto que se puede hacer de él, sin grandes dificultades, desde ahora, una aplicación reducida.

En estas cuestiones, como en otras muchas — y lo que mejor lo demuestra es el estudio de la vida — las revoluciones son excepcionales y poco deseables.

No hay que perder de vista que si las mutaciones (modificaciones bruscas) son posibles en biología es porque son la consecuencia de factores materiales y palpables; no es de desear — y esto no ocurre más que de una manera transitoria — que las ideas cuya elaboración es independiente de los hechos produzcan mutaciones en el seno de un organismo complejo como un grupo humano.

A menos de un cataclismo o de una crisis económica formidable, no creemos pues que se pueda conseguir un resultado favorable sobre todo en un conjunto como el que constituyen las escuelas de una gran ciudad o de todo un país decidiendo bruscamente que un sistema sea abandonado para practicar otro. Si se elabora un

reglamento que lo imponga, se llegará sin duda alguna a apariencias de realización, pero sólo se modificará la superficie, el fondo permanecerá idéntico.

Es importante que las innovaciones ligeras o profundas, cualquiera que sean los argumentos teóricos que se hagan valer en su favor, sufran la prueba de la experiencia.

Es necesario que antes de modificar en gran escala el programa y los métodos, se hayan intentado al menos algunos ensayos en un límite reducido durante un tiempo suficiente y en condiciones muy determinadas.

El sistema ingenioso de la escuela moderna que los renovadores de la enseñanza han organizado en Bruselas en 1880, responde completamente a este desiderátum.

El error constante es el de querer en esta materia hacer lo definitivo, lo inmutable.

La obra de la educación, más que ninguna otra obra humana, debe ser flexible, plástica, capaz de evolución; puesto que el educador debe ser el guía intelectual y moral del pueblo, debe estar constantemente al corriente del movimiento de las ideas.

Le pertenece a él tomar de los sabios y de los artistas lo que hayan creado o descubierto de bello, de útil, de grande, para ponerlo al alcance de los hombres de mañana. A él le corresponde preparar y sementar el terreno sobre el cual se abran todas las flores y se co-

INICIACIÓN AL MÉTODO DECROLY

sechen todos los frutos, esperanza de la generación naciente, y hacer de modo que la labor de todos aproveche a cada uno, y que los jóvenes comprendan y practiquen efectivamente la solidaridad.

A él le pertenece conservar intacta o mejor todavía, elevar esa tendencia profunda y, por decirlo así clavada en todas las partículas de nuestro ser, que los poetas videntes e imaginativos han llamado "el alma de la especie".